



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Requena, Federico M.
Conversación en Madrid con Álvaro Huerga
Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 9, 2000, pp. 415-443
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35509027>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Conversación en Madrid con Álvaro Huerga

Federico M. REQUENA

Es lunes, 17 de mayo de 1999. El encuentro con el P. Alvaro Huerga está fijado para las 9:30 en su residencia del madrileño barrio de Atocha¹. Llego con dos minutos de retraso, el P. Huerga sale a recibirme al jardín. Entramos en su casa y nos instalamos en su biblioteca. El P. Alvaro Huerga me habla de sus futuros proyectos... Llego el momento de conectar la grabadora.

Infancia y primera formación dominicana

Pregunta. La fecha del 19 de agosto de 1923 y el topónimo Nogarejas son los puntos de arranque de una historia, la del P. Alvaro Huerga. ¿Podría hablarnos de aquellos primeros años?

Respuesta. Nogarejas es un pueblito de la provincia de León² en el valle del Ería. El río Ería nace en las montañas de León, corre por todo el valle, de oeste a este, y va de afluente al Órbigo. Por un lado están los montes, donde hay grandes pinares. Una masa in-

1. El P. Alvaro Huerga, dominico, nació el 19 de agosto de 1923 en Nogarejas (León). Estudió en Salamanca y Roma. Teólogo y humanista. Sucesor del P. Garrigou-Lagrange en la cátedra de Teología Espiritual en el *Angelicum*. Maestro en Teología. Ha enseñado Teología ascético-mística, Ecclesiología, Espiritualidad moderna y catequética. Autor de un amplísima obra, destacan sus estudios en el campo de la historia de la espiritualidad y sus ediciones de grandes autores espirituales. Fue perito de los obispos españoles durante el Vaticano II. Desde hace 25 años también ha ejercido su magisterio en diversos países de América. Es colaborador del CSIC y de la FUE, y miembro del Centro de Estudios de Espiritualidad de Salamanca, de la Academia San Dionisio y de la Academia Puertorriqueña de la Historia.

2. León es una provincia situada al noroeste de España, lindando con el Principado de Asturias, al norte, y con Galicia, al oeste. Nogarejas cae al sur de la provincia, lindando con Zamora y a medio centenar de kilómetros de la frontera portuguesa.

Federico M. Requena

mensa de pinares, que alimentaron una pequeña industria. Esos pinares, que eran del Estado, fueron adquiridos por el pueblo y allí se montaron dos fábricas.

El monte es una maravilla, porque es una masa de veinte o treinta kilómetros de pinares, de fuentes, de caza mayor, de caza menor, de ciervos, de jabalíes. Una estupenda reserva natural. El río, que viene crecido en invierno, está casi seco en verano. Por la parte del sur, entramos en una llanura inmensa por la que nos metemos en el valle de Vidriales, en la provincia de Zamora, al oeste de España, cerca de Portugal.

La vida en el pueblo se dedica fundamentalmente al cultivo de la tierra, a la labor, a la agricultura y a esa pequeña industria. Mi familia eran mitad labradores, mitad pequeños trabajadores del pinar, de donde extraían resina y madera. Había una pequeña empresa de transformación de la madera del pino y del roble, y otra dedicada a la resina, que es de donde se sacaba el aguarrás y la colofonia.

Recibíamos fundamentalmente nuestra instrucción en una escuela nacional. A mí me pilló la guerra española de 1936 en época escolar. Nací en el 23, por lo que tenía trece años, cuando estalló la guerra civil. Por entonces la formación escolar se terminaba a los catorce años. Tuve una formación escolar muy buena. Mi maestro se llamaba don Ricardo García Escudero, y tenía fama de ser republicano y medio ateo; pero era muy cordial con los alumnos. Los quería. Me tomó mucho cariño.

En un intento de formación cultural, el maestro creó una biblioteca para el pueblo. Y me nombró bibliotecario. Yo catalogaba los libros y hacía los préstamos a las familias. Los dejaba por un mes, por dos meses, por tres meses... Pero luego estalló la guerra y todo eso se vino abajo. Él dirigía también una Escuela de Artes y Oficios para que los chicos aprendiesen, por ejemplo, a trabajar cositas de carpintería. Era un hombre muy emprendedor. Hacía colmenas, plantaba moreras por el pueblo...

Durante la guerra tuvo que esconderse, porque se consideraba de izquierdas; y después de la guerra salió a la luz³. No lo persiguieron; no lo condenaron. Recuerdo que me estaba muy agradecido, porque tuve la buena ocurrencia de quemar unas cartas comprometedoras que había dejado en la escuela junto con otros papeles, que yo encontré.

Él tenía mucho interés en que yo hiciera estudios superiores. Dadas las posibilidades familiares, podía aspirar a ser maestro. No es que viviésemos mal. Vivíamos bien. Mi padre tenía pinares y además teníamos labranza. Durante la guerra no pasamos hambre. Además, mi padre era un magnífico cazador; teníamos caza cuando queríamos. Decía: «voy a buscar una liebre», y venía con una liebre, o con palomas, o con caza mayor: cazaba corzos y jabalíes, y así teníamos una ayuda para la comida. Pero al estallar la guerra, en julio de 1936, el proyecto de estudiar para maestro se vino abajo.

Entonces mi madre me llevó a una preceptoría que había en Rosinos de Vidriales, sita en un santuario, dedicado a la Virgen del Campo, a orillas de un castro romano, a unos veinte

3. La provincia de León cayó, en su mayor parte, al estallar la sublevación militar del general Franco, de parte de los alzados, es decir, en el lado contrario al gobierno republicano.

kilómetros de Nogarejas. Ese castro está en la antigua calzada romana que une Mérida con Astorga, y corre paralela a la actual Ruta de la Plata, de norte a sur. Allí estuve un año.

Al frente de la preceptoría, una especie de seminario menor, había unos sacerdotes. Los curas atendían la iglesia del santuario, que se conserva; en cambio, una Virgen románica preciosa, que la presidía, ha sido robada. (Yo voy todos los años a rezar allí). En Rosinos estudiamos latín, geografía, historia y, al final de curso, venían los profesores del Seminario diocesano de Astorga a examinar a los estudiantes. El examen se contaba como primer año de la carrera eclesiástica. Me acuerdo, de los profesores que me examinaron, de don Moisés..., presidente más tarde del tribunal de la Rota de Madrid.

El curso era fundamentalmente latín. Se aprendía latín por los codos. Al cabo de dos meses sabíamos la gramática latina de memoria, con todas las conjugaciones, los verbos, los irregulares, los adverbios y la composición. Era un sistema pedagógico duro, bajo la férula de un dómine, aunque tenía más de padre que de dómine. Se llamaba don Angel Saavedra. A mí me ha servido muchísimo el latín que aprendí en ese año. Al final del curso, en junio del 37, ya componía latín.

P. Mejorada y Almagro son otros tantos mojones en su primera juventud. El 26 de diciembre de 1941 hizo su profesión religiosa. ¿Algunos recuerdos sobre los orígenes de lo que Vd. ha denominado la aventura dominicana, en esos momentos difíciles de la historia española y europea en general?

R. Tenía un tío dominico que murió en Cuba, el P. Manuel Teruelo, un fraile muy espiritual y muy sociólogo, que fundó en Cuba una iglesia, que sigue todavía abierta, la Iglesia de Jesús Obrero, con un Colegio de Artes y Oficios para los pobres en el barrio «El Fanquito» de La Habana. El colegio lo tienen actualmente las hermanitas de la Madre Teresa de Calcuta. Los dominicos atendemos la iglesia.

Pues bien; en 1938, al terminar el curso en el Seminario de Astorga, me mandaron ya para la Mejorada, en Olmedo. En ese colegio, que regentaban los dominicos de la provincia de Filipinas, junto a un campo de aviación, me pilló el final de la Guerra, en abril del 39. La Mejorada es un antiguo monasterio de Jerónimos, a seis o siete kilómetros de Olmedo, en medio de unos pinares, y junto al río Adaja⁴. Por aquellos campos lo pasé muy bien.

En ese curso 38-39 estudié allí. Como tenía una buena preparación en latín, el profesor Cipriano Matellán, gran latinista, me distinguió entre los estudiantes. Éramos unos ciento y pico. Ese último año de la guerra fue muy duro, porque pasamos mucha hambre, había mucha pobreza, no había casi pan para comer.

Al terminar el curso 38-39, en el mes de agosto, como yo pertenecía jurisdiccionalmente a la provincia de Andalucía, que tenía su casa en Almagro, me llevaron al colegio de Almagro, cerca de Ciudad Real, en La Mancha, donde cursé la Filosofía y empecé la Teología. En Almagro tuve unos profesores un poco provisionales, porque la mayor parte habían muerto en la guerra, asesinados.

4. Olmedo se halla más al sur, pasada la ciudad de Valladolid, camino de Madrid.

En Almagro no había más que libros, campo y sueños, y Don Quijote en la lontananza, y yo leía a los clásicos. Recuerdo que me daba mucha tirria leerme a Homero en griego, ayudándome naturalmente de una traducción, pero lo leía en griego. Y, sobre todo, leía los poetas clásicos: Virgilio y Horacio principalmente. Leía todo lo que pillaba de literatura. Las humanidades me han gustado siempre mucho. Creo que una de las cosas que les ha pasado a los teólogos, dentro de la Orden dominicana, es que han cultivado poco la literatura.

Por lo que respecta al origen de mi vocación, todo se lo debo a mi madre. En broma digo que la vocación la tuvo mi madre, que todavía vive con 97 años, aquí en Madrid. Estas cosas son como de familia... Al tener un tío, un hermano de mi mamá, que era sacerdote dominico, me mandaron allí, para que también fuera sacerdote...

P. Cuando tenía veinticuatro años, en 1947, llegó a Salamanca para completar la formación teológica. En 1948 fue ordenado sacerdote. En 1949 obtuvo el grado de lector y se licenció en Teología. ¿Podría hacer un resumen de sus años de formación teológica?

R. A mitad de la Teología, en el año 47, mis superiores me habían destinado a estudiar a Roma, pero en ese momento se abrió la Facultad de San Esteban de Salamanca, y el general de la Orden me dijo que no fuera a Roma sino a Salamanca, y allí marché, y allí terminé la carrera eclesiástica y me licenció en Teología.

De Salamanca guardo recuerdos buenos y malos. Pero bajo el aspecto científico tengo buenos recuerdos. Tuve algunos profesores de los que conservo muy buena memoria, como Manuel Cuervo, que fue un gran profesor de Teología dogmática⁵. Cuervo, era muy desordenado en clase. Colunga⁶, en cambio, era sumamente desordenado, pero sabio y tenía un gran sentido bíblico... dominaba la Biblia. Su exégesis era científica y moderna. Todavía recuerdo sus clases sobre el Génesis. El Génesis era su tema preferido. Había escrito un libro sobre el Génesis, que no le dejaron publicar, y le quitaron la cátedra. Le tacharon de modernista. Era seguidor de Marie-Joseph Lagrange⁷. Colunga tenía un sentido bíblico que era una maravilla. Era además un hombre piadoso, que meditaba la Sagrada Escritura. Otro recuerdo suyo: estando yo en Salamanca llegó el P. Jacques-Marie Vosté⁸, que era el Secreta-

5. Nació en Cornellana (Asturias), en 1894, y murió en Salamanca en 1970. Enseñó Teología dogmática y fue un profesor especialmente querido por sus alumnos en San Esteban (1927-1952) y en la universidad Pontificia de Salamanca (1943-1964). Sus antiguos alumnos le ofrecieron un volumen. *Miscelánea Manuel Cuervo López. Homenaje de antiguos alumnos*, Salamanca 1970.

6. Fue un religioso dominico, fecundo escritor y exegeta, teólogo de renombre internacional. Uno de los pioneros en la exégesis bíblica moderna en España. Nació el 27 de noviembre de 1879 en Noroña (Asturias). Hizo sus estudios en Salamanca y Jerusalén. Dirigió la revista *La Ciencia Tomista*. Murió en Caleruega (Burgos), el 27 de abril de 1962. Su máxima obra fue la traducción de la Biblia de los textos originales, junto con D. Emilio Nacar.

7. Nació en Bourg-en-Bresse (Francia), en 1855, y falleció en St. Maximin (Francia), en 1938. Fundó en 1890 l'École Biblique de Jérusalem y fue su primer director, y creó la «Revue Biblique», en 1892. Dominico desde 1879. Profundo exegeta e importante investigador de la Biblia. Muchas de sus obras son todavía, a pesar del paso de los años, de referencia obligada.

8. Nació en Bruges (Bélgica) el 3 de mayo de 1883, murió en Roma el 24 de febrero de 1949. Entró en los dominicos en 1900 y fue ordenado en 1906. Realizó sus estudios en Lovaina y en la Escuela Bíblica de

rio de la Pontificia Comisión Bíblica y dio una conferencia en la que explicó la nota de la Comisión Bíblica sobre los géneros literarios de los primeros capítulos del Génesis⁹. Colunga hizo un comentario a ese documento sobre la marcha. A mano escribió unos quince o veinte folios y me los dio a mí para que se los pasase a máquina, para publicarlos en «Ciencia Tomista»¹⁰.

También tuve de profesor a Santiago Ramírez, director entonces de la Facultad de Teología¹¹. Ramírez era un pozo de ciencia. No he conocido a un sabio mayor que Ramírez; pero, no transmitía. Venía de Friburgo (Suiza) e impartía su clase en latín. Empezaba la clase, y pin pan... Tomábamos apuntes como podíamos, porque no paraba. Era como una ametralladora. Hice dos cursos con él, cursos monográficos, uno sobre la magnanimidad y otro sobre la esencia de la caridad. Recuerdo que se centró en la definición de la caridad. Por ejemplo: ¿qué dice San Agustín sobre *de caritate*? Y, pin pan, pin pan..., una hora leyendo lo que decía San Agustín. San Agustín es un volcán, como aparece en *Las Confesiones* o en *La Ciudad de Dios*; un volcán de amor a Dios. Pues el sabio Ramírez se pasó todo el curso indagando la definición de la caridad. Nosotros encontramos la palabra caridad casi siempre escrita *charitas* y él nos desengañó: que no se debe escribir *charitas*, porque es de *carus*, *cara*, *carum*: caro, estimado, valioso, como en Cicerón. Y cuando me encuentro con *charitas* lo tacho y pongo *caritas*. De eso, sí me acuerdo. En la «Gran Enciclopedia Rialp»¹², escribí la parte dogmática de la caridad.

También me acuerdo del P. Menéndez Reigada¹³, el hermano del obispo de Córdoba, que escribió el libro sobre la perfección cristiana¹⁴. Daba la clase de Teología espiritual. Recuerdo muy bien sus clases sobre los dones del Espíritu Santo. El P. Venancio Carro¹⁵

Jerusalén. Enseño en el *Angelicum* desde 1911. Fue nombrado miembro de la Comisión Bíblica y Consultor de diversas congregaciones. En 1931 fue nombrado Secretario de la Pontificia Comisión Bíblica.

9. Se refiere a la Carta del secretario de la Pontificia Comisión Bíblica al cardenal Suhard, arzobispo de París, de 16 de enero de 1948 (DS 3862-3864).

10. *Un documento importante de la Comisión Bíblica*, en «Ciencia Tomista» 75 (1948) 100-126.

11. Nació en Samiano (Burgos) el 25 de julio de 1891. Fue profesor en Roma, Salamanca y en la Universidad del Estado de Friburgo de Suiza. Fue miembro de la comisión teológica preparatoria del Concilio Vaticano II y perito del mismo. Murió el 18 de diciembre de 1967. Su obra filosófica y teológica es ingente sobre temas como la felicidad del hombre, la analogía, la esperanza cristiana y derecho político.

12. Se refiere a una enciclopedia en veinticuatro tomos y un suplemento, que publicó, en Madrid, entre 1971 y 1977, Ediciones Rialp, y de la cual ha habido reediciones, puestas al día.

13. Ignacio Menéndez Reigada nació en Corias (Asturias), el 17 de agosto de 1883. Enseñó teología, primero en Corias y en Salamanca. Se consagró en particular al estudio de la teología moral, de la ascética y mística y del derecho internacional. Dirigió la revista *La Vida Sobrenatural* desde 1928 hasta 1933.

14. Ignacio MENÉNDEZ REIGADA, *Los dones del Espíritu Santo y la perfección cristiana*, Madrid 1948.

15. Nació en Ferreras (Zamora), el 29 de marzo de 1894. Estudió en Salamanca y Friburgo. En 1930 fundó, junto con el P. Vicente Beltrán de Heredia, la «Biblioteca de Teólogos Españoles», que lleva publicados más de veinticinco volúmenes. En 1931 fue enviado a Roma como profesor del Angelicum, ahora Universidad Pontificia de Santo Tomás. Fue miembro de varias academias españolas y extranjeras y representó en diversas ocasiones oficialmente a España en misiones internacionales y científicas. Murió el 18 de diciembre de 1972.

Federico M. Requena

daba Historia de la Teología y siempre andaba con Pedro Lombardo para arriba y Lombardo para abajo.

Al margen de los estudios de Teología estudié también en Salamanca tres años de Humanidades, que me vinieron muy bien.

Santo Tomás de Aquino y la Escuela de Salamanca

P. Allí siguió la *Summa theologiae* como texto teológico. Ha pasado mucho tiempo y han cambiado muchas cosas en el escenario de la filosofía y de la teología. ¿Podría decirnos algo sobre el tomismo de aquellos años?

R. Una vez comenté en clase que yo me había pasado la vida estudiando dos cosas. Lo dije con ironía, pero algunos estudiantes ni se enteraron. Las dos cosas eran: latín y la *Summa* de Santo Tomás. Algunos lo tomaron al pie de la letra, y yo lo decía con ironía. Voy a hablarte de la *Summa* empezando por el latín.

Hemos perdido el sentido del latín, como idioma de la Iglesia y como lengua de la Teología. Y al perder el latín hemos perdido el gusto por el latín de Santo Tomás, de tal manera que ahora en la Editorial Católica, en su colección BAC, ha publicado la *Summa* sin el texto latino, y eso es un desastre. Yo conservaba la antigua edición bilingüe de la BAC y la he tirado. Ahora tengo la *Summa* sólo en latín.

Hemos perdido el gusto por el latín. Es un contrasentido, porque, si se lee el decreto *Optatum totius* del Concilio Vaticano II, allí se insiste en que se conozcan los idiomas básicos de las humanidades: el latín y el griego. Entre nosotros, los dominicos, para acceder al profesorado había que dominar las lenguas clásicas y naturalmente la *Summa*. Ahora ya no seguimos la *Summa*.

He residido unos cincuenta años en Roma, de ellos, unos veinte impartiendo las lecciones en latín. Cuando yo empecé a dar clase en Roma, tenía cierta fama de que hablaba muy bien latín, escribía en latín los artículos para la revista «*Angelicum*», si hacía algún informe para la Congregación del Santo Oficio o para la Congregación de los Santos, lo hacía siempre en latín. Ahora las clases de la Pontificia Universidad de Santo Tomás se dan en italiano, y como los americanos muchos no saben italiano, ni saben latín, pues han puesto otra sección de inglés.

P. ¿Quiere, entonces, decir que su manual de Teología fue la *Summa*?

R. Efectivamente, en esa época se estudiaba la *Summa* como texto, porque la *Summa* es un manual de teología.

En un librito que publiqué sobre Santo Tomás de Aquino¹⁶, he dado mi opinión sobre el tema del tomismo y la teología. Permíteme que te lea este párrafo: «las grandes crisis

16. *Santo Tomás, teólogo de la vida cristiana*, FUE, Madrid 1974.

eclesiales, si son crisis de retroceso o de confusión en la doctrina o en la vida cristiana, coinciden con una merma del prestigio de la teología tomista, en cambio si son crisis de crecimiento suelen entrañar un retorno a las ideas fuerza del sistema de Santo Tomás de Aquino, doctor común de la Iglesia».

El Doctor común, el Doctor santo como le llamaba el Cardenal Cisneros en las Constituciones de la Universidad de Alcalá, que nació, a primeros del siglo XVI, bajo el signo del reflorcer del saber teológico y que, como dijo patéticamente su historiador, murió con la *Summa* en los brazos, es el teólogo por antonomasia de todos los tiempos.

La constitución fundamental de la Teología es la que Santo Tomás ha fijado en la *prima quaestio* de la *Summa*. La *Summa theologiae* es un manual de Teología y en ella esboza Aquino las ideas fundamentales con las que el teólogo debe trabajar, los presupuestos, el método, las armas del oficio. Las armas son los lugares teológicos y Santo Tomás hace una doble distinción que, para mí, dada mi profesión, ha sido fundamental: hay una *teología-ciencia*, que sigue una normas, unas reglas..., el concepto aristotélico de ciencia de conocimiento: *cognitio rerum per causas*; y otra, que Santo Tomás vive y a la que alude también en esa primera cuestión, que es la *teología-vivencia*. Vivir los misterios de la fe, practicarlos a la luz no del puro saber científico, sino a través de los misterios de la fe. El maestro de esta *teología-vivencia* es el Espíritu Santo. Es hacer la *teología-vida*, no la *teología-ciencia*.

La teología ciencia, que es la teología escolástica o de la escuela, sigue el cauce normal de una ciencia. Santo Tomás le da esa categoría de ciencia y no sólo de ciencia, sino de sabiduría, como saber sobre Dios y sobre todo lo que se ordena a Dios, especialmente el hombre, puesto que a través de Cristo, Dios se ha hecho hombre y el hombre conoce a Dios mediante el Verbo de Dios hecho carne. La *teología-ciencia* tiene unas reglas, unas normas, que son los lugares teológicos, que serán el gran logro de Melchor Cano, maestro de la escuela de Salamanca¹⁷. Este discípulo de Vitoria tiene una obra fundamental, que es *De Locis theologicis*, con todos los instrumentos de organización de la teología, que creo que es lo que se ha perdido. Dentro de la orden de los dominicos, la formación ya no se lleva por esos cauces.

Una cosa que yo he notado muy fuerte en fray Luis de Granada¹⁸, ahora que preparo la edición de sus obras, es que no deja de la mano los Santos Padres, como científicos, sabios, porque fueron sabios que estuvieron muy próximos a las fuentes de la Revelación, muy próximos a la era apostólica, y argumentaban y exponían el dogma católico con claridad y profundidad, como San Agustín, por ejemplo, en su tratado sobre la Santísima Trinidad. ¿Quién ha expuesto mejor que San Agustín el misterio de la Santísima Trinidad, el misterio de los misterios? Probablemente sólo Santo Tomás, pero Aquino va por el cauce que le se-

17. Nació en la provincia de Cuenca, hacia 1509, y murió en Toledo, en 1560. Dominico desde 1524. Discípulo brillante de Francisco de Vitoria y catedrático de prima en aquella Universidad, de 1546-1552. Su obra más famosa es el *De locis theologicis*, inacabada, a la que se refiere el Prof. Huerga en su respuesta.

18. Luis de Granada (1504-1588), dominico español, discípulo de San Juan de Ávila, celoso y prestigioso predicador, escritor de primera fila, autor, entre otras, de dos obras capitales: *Tratado de la oración y meditación* y *Guía de pecadores*.

ñala San Agustín; obviamente lo estructura mejor, pero está constantemente apegado a él. Fray Luis de Granada manejaba los Santos Padres, no solamente los latinos, sino también los griegos. Hay que ver, por ejemplo, cómo se inspira en San Gregorio Nacianceno, en San Basilio, en San Juan Crisóstomo, y en los Padres latinos: San Agustín, San Jerónimo, San Gregorio Magno y también en santos de miel como San Bernardo.

Con todo, y a pesar de lo que llevo dicho, creo que el sistema con el que yo estudié estaba un poco anquilosado; a lo cual habría que añadir otro defecto que tuvo la escuela de Salamanca, muy ceñida al método científico, o científicista de la teología: que no dio alas, que no dio demasiada fuerza a la Palabra de Dios, a la Biblia, el biblismo.

P. Esta última consideración nos lleva a pensar en diversos «tomismos». ¿Qué podría decirnos de figuras como Étienne Gilson¹⁹ o Jacques Maritain²⁰?

R. En el *Diccionario de Historia de la Iglesia en España*, editado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid, escribí la historia de la teología española, bajo una voz no muy apropiada: *Escolástica*²¹. Y ahí hablo de la tercera escolástica.

La *primera escolástica*, puesto que se usa en la Historia de la Teología el nombre de la teología de la *escuela*, la primera sería la de la época de Santo Tomás. No hay duda de que la *Summa Theologiae*, fue poco a poco imponiéndose como el libro básico de teología, al principio compartiendo su liderato con los *IV libros de las Sentencias* de Pedro Lombardo, el maestro parisino fallecido en 1160.

La *segunda escolástica* es la de Tomás de Vío, Cardenal Cayetano, en el pasaje del siglo XV al XVI, y de Francisco de Vitoria. Esta segunda escolástica surgió, naturalmente, con una nueva época, con el Renacimiento, y fue una escuela tan importante como lo fue la teología española del s. XVI. Los españoles del siglo XVI llevaron la voz cantante de los problemas de la Iglesia, en Trento y en América. Y no me refiero sólo la Escuela de Salamanca, sino todos los teólogos españoles de Sevilla, que era el sitio donde estaba más viva la problemática de América. En Sevilla estuvo, y allí nació probablemente, fray Tomás de Mercado²², au-

19. Étienne Gilson (1884-1978) fue catedrático de Historia de la Filosofía Medieval en la Universidad de Estrasburgo y posteriormente en la Universidad de París (La Sorbona). Fundó el Instituto de Estudios Medievales de Toronto. Fue miembro de la Academia Francesa y del Colegio de Francia. Destacado medievalista, fundador de la serie «Études de Philosophie Médiévale» y de la revista «Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge».

20. Jacques Maritain (1882-1972) fue discípulo de Bergson. Adicto, durante un cierto tiempo al socialismo revolucionario, se convirtió al catolicismo juntamente con su esposa Raïssa, por la influencia de Léon Bloy. Destacado cultivador de la filosofía de Tomás de Aquino. Enseñó en el Institut Catholique de París, en el Instituto de Estudios Medievales de Toronto y en la Universidad de Columbia. Tuvo una gran influencia en la constitución de los partidos políticos de inspiración cristiana, principalmente en Sudamérica.

21. *Escolástica*, en DHEE 2 (1972) 810-849.

22. Nació probablemente en Sevilla, en fecha incierta, entre 1523 y 1530. Pasó a México, siendo muy joven. Ingresó en la Orden de Predicadores en México, en 1552. Enseñó en México entre 1558 y 1562. Regresó a España, donde completó sus estudios y enseñó en Salamanca y Sevilla. En 1575, cuando regresaba a México, enfermó gravemente y fue sepultado en el mar.

tor de la *Suma de tratos y contratos*; en fin, de Sevilla fue también fray Bartolomé Las Casas²³, que es el gran teólogo de América.

Y la tercera etapa de la escolástica, que es la que inaugura, en cierto modo Boxador el famoso cardenal después: Tomás de Boxadors²⁴, que inauguró e impulsó un notable movimiento de renovación del tomismo. Y sobre todo en España, Zeferino González²⁵, a quien León XIII creó cardenal.

Zeferino González, autor de *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás*, editados en Manila, en 1864, fue un gran teólogo. En España se había perdido casi del todo la huella del tomismo en el siglo XIX. Desaparecieron conventos, por las sucesivas desamortizaciones y exclaustraciones, no había escuelas... y sale a la palestra este hombre. ¿De donde había salido ese hombre? Salió de Filipinas. Recordemos que allí seguía abierta la Universidad de Santo Tomás.

Y, sobre todo, con la *Aeterni Patris*, de León XIII, publicada en 1879. León XIII fue el promotor y organizador de toda la renovación tomista, el que empujó la edición *Leonina*, de las obras completas de Santo Tomás, que todavía no se ha acabado, la Academia Teológica Romana, la Pontificia Academia de Santo Tomás, etc.

Yo creo que, para mi gusto y sin despreciar a nadie, las dos obras fundamentales que ha producido la tercera escolástica, en el campo de la teología, han sido las del leonés Juan González Arintero (1860-1928) y del navarro Francisco Marín Sola (1873-1932). *La Evolución Mística* de Arintero, que es al mismo tiempo que una teología científica, una teología de vivencia; y *La evolución homogénea del Dogma católico*, de Marín, han sido, a mi entender, dos de las aportaciones más importantes de la teología en el siglo XX. De todas formas, mi «maestro» fue el dominico francés Réginald Garrigou-Lagrange²⁶, de quien podemos hablar después más extensamente.

23. Nació en Sevilla en 1484. Pasó a América en 1502. Regresó a España, para recibir la ordenación sacerdotal, en 1506. En 1508 estaba de nuevo en América. Su conversión en defensor de los indios tuvo lugar en 1512. Falleció en Madrid en 1566.

24. Juan Tomás de Boxadors (1703-1780), dominico, fue elegido general de la Orden de Predicadores en el capítulo de 1756. Gobernó la Orden entre 1756 y 1777. Nada más ser elegido presentó un programa de renovación tomista de la Orden, que trató de poner en práctica con una carta encíclica suya, titulada *Perlatum ad Nos*, promulgada el 30 de abril de 1757, en la que ordenaba frecuentar las obras de Santo Tomás y el *De locis* de Melchor Cano.

25. Zeferino González y Díaz de Tuñón nació en Asturias en 1831. Ingresó en la Orden de Predicadores en 1845. Impartió clases en la Universidad de Santo Tomás de Manila, entre 1853 y 1866. Fue nombrado obispo de Córdoba (España), en 1875, y de Sevilla, en 1883. Fue creado cardenal en 1884. Falleció en Madrid en 1894.

26. Natural de Auch (Francia), donde nació en 1877, ingresó en la Orden de Predicadores mientras cursaba medicina y se ordenó sacerdote en 1902. En 1909 se trasladó a Roma, donde se incorporó al claustro académico del Ateneo Pontificio Angelicum, recién fundado. Falleció en Roma en 1964. Fue un gran comentarista de Santo Tomás, principalmente de la *Summa theologiae*, y un excelente expositor de la doctrina espiritual de Aquino.

Federico M. Requena

Me preguntabas sobre Gilson y Maritain. Los conocí a los dos. A Gilson, cuando yo era estudiante, y después he leído con muchísimo gusto sus obras. Maritain era más brillante, pero yo creo que Gilson era más sólido. Para mí, los dos eran modelos de amor a Santo Tomás. Fueron los grandes conductores de la restauración tomista en Francia.

Conocí a Gilson precisamente cuando estudiaba en Salamanca. Él pasó por Salamanca no sé con qué motivo. El P. Ramírez, que era director de la Facultad de Teología de San Esteban, lo invitó a darnos una conferencia. Nos dio una preciosa conferencia en la biblioteca de San Esteban, sobre Santo Tomás. Gilson fue un gran animador, un gran admirador, junto con Maritain, de Aquino. Su libro *El tomismo*, que ha tenido innumerables ediciones y traducciones, es un manual magnífico²⁷.

Conocí a Maritain cuando yo estaba de joven profesor en Roma. Él era embajador de Francia ante la Santa Sede y con frecuencia iba a comer al Angélico. Era muy amigo del P. Garrigou-Lagrange y se trataban mucho. Maritain era más brillante. Me encanta el librito de Maritain sobre santo Tomás²⁸.

Estancia en Roma

P. Seguimos con su itinerario de estudio. En 1950 llegó a Roma para empaparse de arte, de manuscritos y de cristiandad. En el *Angelicum* realizó sus tesis doctoral. Durante esos mismos años estudió Archivística, Diplomática y Paleografía en el Vaticano.

R. Efectivamente, allí hice mi tesis sobre la evolución de la doctrina espiritual de Fray Luis de Granada y también los estudios de archivística y de paleografía durante dos años en el Vaticano. En Roma tuve como profesores a los futuros cardenales Philipe²⁹ y Ciapi³⁰, a Garrigou-Lagrange y a Francisco Pérez Muñoz³¹.

Eran poco humanistas. Eso lo he notado desde el principio. Melchor Cano, por ejemplo, era un gran humanista. Mis profesores, en cambio, tenían poca familiaridad con la literatura y con la Sagrada Escritura. Creo que hay que rejuvenecer la teología a partir de Sagrada Escritura y de antropología. Hay proyectar la Teología fundamentalmente a la Cristología. Y la Cristología es una antropología *sui generis*.

27. *El tomismo. Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, trad. esp., EUNSA, Pamplona 1978.

28. *Ensayos sobre el tomismo*, Morata, Madrid 1962.

29. Marie-Dominique Philipe nació en Bouvines el 8 de septiembre de 1912. Hizo sus estudios de filosofía y teología en Saulchior de Kain (Bélgica) entre 1931 y 1938. Licenciado en filosofía y doctor en teología. Fue profesor de teología en la Saulchoir y de filosofía en la Universidad de Friburgo (Suiza).

30. Mario Luigi Ciapi nació en Florencia el 6 de octubre de 1909. Fue profesor de teología dogmática en el *Angelicum*, Maestro del Sacro Palazzo y cardenal.

31. Francisco Pérez Muñoz nació en Campomanes (Asturias) el 31 de julio de 1905 y murió en Madrid el 26 de marzo de 1960. Teólogo y filósofo. Enseñó en el *Angelicum* desde 1935 a 1959. Desde 1946 fue Maestro de Teología.

P. Antes hablaba de un cierto anquilosamiento y de falta de humanismo. Frente al anquilosamiento aparecían, sin embargo, intentos de renovación y, entre ellos, Le Saulchoir merece una especial atención. ¿Que resonancias tenían entonces en su horizonte intelectual los hombres de Le Saulchoir: Gardeil, Chenu, Congar...?

R. No conocí a Gardeil³². Es muy anterior a mí. Creo que Gardeil fue un gran promotor de los estudios en Saulchoir. Fue el maestro de Garrigou-Lagrange. Gardeil, que era un hombre muy sagaz, muy inteligente, se pasó un poco, al final de su vida, a la escuela arinteriana. Está influido por Arinter en su búsqueda de una teología no puramente científica, sino una teología vivencia, una teología mística.

Sí conocí Chenu³³, ya en su vejez, porque no había sido profesor en Roma. El libro de Chenu que más he estudiado ha sido *Introducción al estudio de Santo Tomás*³⁴. Chenu más que teólogo fue historiador: historiador del movimiento teológico medieval. Y ese libro es un libro histórico que, al mismo tiempo, tiene un contenido teológico. Creo que es la mejor introducción al estudio de Santo Tomás que existe.

A Congar³⁵ le he conocido más. Con Congar he vivido la primera etapa del Concilio. Estábamos codo con codo en el refectorio. Teníamos los puestos en el coro y en el refectorio según la «antigüedad» de graduación del magisterio. A él le hicieron maestro en teología después que a mí, aunque era mucho mayor que yo. Había dos sistemas de hacer maestros de teología³⁶. Uno por examen y otro «honoris causa». Yo hice el examen al grado de magisterio, un examen tremendo de cuatro horas, frente a cinco examinadores que bombardeaban. Vino el maestro general de la Orden y también me preguntó.

En esos años romanos me preocupé mucho del apostolado, de la teología y de la espiritualidad de los seglares. Una teología para todos. Y en eso coincidía con el P. Congar. Hablamos de su libro *Jalones para una teología del laicado*³⁷.

32. Ambroise Gardeil (1859-1931), dominico francés, contribuyó a la fundación de la «Revue Thomiste». Destacó especialmente en la apologética y en la dogmática. Sus análisis del acto de fe, o, más bien, de los *praeambula fidei*, se han hecho clásicos.

33. Marie-Dominique Chenu (1895-1990), dominico, fue el alma de Saulchoir antes de la segunda Guerra Mundial. Estudió en Roma, donde no congenió científicamente con Garrigou-Lagrange, que fue, sin embargo, su director de tesis doctoral. Colaboró activamente, al regreso de Roma, con Étienne Gilson, en la fundación de la revista «Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge» y de la serie «Bibliothèque Thomiste». También fundó y dirigió el «Bulletin thomiste».

34. *Introduction à l'étude de Saint Thomas d'Aquin*, Vrin, Paris ²1954.

35. Yves-Marie Congar (1904-1995), dominico, ha sido el teólogo de la vida de la Iglesia. Su impronta en el Concilio Vaticano II es indiscutible, especialmente en *Presbyterorum ordinis*. Sus estudios sobre ecumenismo, eclesiología y el laicado han sido de suma importancia para la teología pre y postconciliar. Vid. Una amplia necrológica, con resumen de sus principales tesis teológicas, en AHig 6 (1997) 443-451, a cargo de Ramiro Pellitero.

36. El título de «maestro en Teología» es el grado máximo que la Orden dominicana concede en el plano académico a sus miembros.

37. *Jalons pour une théologie du laïc*, libro de gran calado teológico, publicado por vez primera en 1956.

Federico M. Requena

Sin embargo, la teología de Saulchoir no me ha entrado nunca profundamente. La he respetado. Como se sabe, tuvo un choque con el Santo Oficio y se cortó...

La Encíclica «Humani generis»

P. Sigamos un poco con la misma cuestión. El año 1950 trae inmediatamente a la memoria una intervención magisterial del papa Pío XII: la encíclica *Humani generis*. ¿Sería mucho pedir que nos ofreciera su visión del panorama teológico durante el pontificado de Pío XII? ¿Es posible a su juicio ofrecer una visión clarificadora de la teología en este período?

R. No sería capaz de ofrecer un juicio sobre este período. No quiero meterme en juzgarla, ni en pro ni en contra. Era un momento de efervescencias ideológicas, y en este ambiente se produjeron algunas erupciones peligrosas. Se pusieron de moda ciertos temas, como los de Teilhard de Chardin³⁸.

Nunca he entendido la teología de Teilhard de Chardin. Hablar de la espiritualidad de la materia es una contradicción *in terminis*. Si es materia, no es espíritu, y si es espíritu, no es materia. La materia es criatura de Dios, es creación. También el cuerpo del hombre es creación. Pero no tiene sentido hablar de espiritualidad del cuerpo humano. Si lo tiene hablar de espiritualidad del hombre. Gilson escribió críticamente contra Teilhard de Chardin, diciendo que quería hacer un nuevo cristianismo. Chardin era un romántico, un poeta... El director de la Academia francesa de Ciencias Naturales dijo una cosa muy buena a propósito de Teilhard: nosotros seguimos a Teilhard de Chardin en el campo de las ciencias naturales, hasta donde llega la ciencia humana, pero de ahí para adelante no. Desde el punto de vista de la paleontología, en el campo de las investigaciones que haya realizado en ese terreno, estamos de acuerdo; pero más allá no.

Creo que algo semejante pasó con la evolución. Pienso que el evolucionismo es el tema fuerte de *Humani Generis*. La evolución es un misterio y, ante él, la Iglesia no es que se ha replegado, sino que ha tratado de salvar el dogma. Está implicada la redención del género humano y la cuestión del alma. Ahora la Iglesia se ha abierto a una nueva interpretación del Génesis, aceptando los géneros literarios³⁹, y eso ya es doctrina común, lo cual no implica desertar de cuestiones básicas. La Iglesia, naturalmente, defiende la espiritualidad del hombre. Pero, si el alma fuese fruto de la evolución de la materia, como algunos afirmaban entonces, y el hombre viniese, sin más, de la materia... ¡ya me dirá usted!

38. Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), teólogo y paleontólogo jesuita. Desde 1923 se dedicó a unas excavaciones en China, muy importantes. En ellas se descubrió el «hombre de Pekín», un fósil humano paleolítico. A partir de ese momento, Teilhard intentó una síntesis teológica que incorporase sus hipótesis paleontológicas. Su obra más destacada, y también la que provocó mayores perplejidades, fue *Le phénomène humain*, concluido apenas firmado el armisticio de la segunda Guerra Mundial. En 1946 regresó a Francia, donde se le prohibió divulgar sus tesis teológicas y filosóficas.

39. Se refiere, sobre todo, al documento de la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, de 15 de abril de 1993.

Es indiscutible, pues, que la teología atravesó unos momentos difíciles después de la segunda Guerra Mundial. Además, de rondón se metió también el existencialismo, sobre todo Heidegger. Y, finalmente, ¿qué decir de la admiración que algunos teólogos sintieron, en aquellos años, por el marxismo e incluso por el comunismo...?

P. Parece ser que el P. Garrigou-Lagrange, al que usted conoció muy bien, tuvo relación particular con la *Humani generis*...

R. El P. Garrigou-Lagrange colaboró mucho en la *Humani Generis* y luego escribió un artículo que tuvo un impacto tremendo. Es un artículo que define perfectamente su pensamiento teológico. El artículo se titulaba *La nouvelle théologie, où va-t-elle?*⁴⁰. ¿Hacia dónde va la nueva teología?

Se ha visto al P. Garrigou como el responsable de la condena de Le Saulchoir. Ante esa simplificación yo siempre he mantenido en guardia. Recuerdo que Garrigou-Lagrange publicó el artículo que acabo de citar, cuando yo todavía era estudiante. Terminaba la carrera, y recuerdo que lo leí a fondo. Allí se trataba de conceptos fundamentales de la teología. Una teología que pierde sus principios, no sabe a dónde va. Es como un avión que pierde el rumbo... El caso es que se echó la culpa al P. Garrigou-Lagrange de lo sucedido con Le Saulchoir, lo cual creo que tiene algo de presunción. Pienso que este juicio exigiría muchas matizaciones. Abrir brecha en la teología es muy difícil. El P. Garrigou fue un hombre siempre muy pegado al tomismo. En algunos puntos era intransigente, y pagaron los platos rotos los de Saulchoir. Los pagó también el P. Marín Sola⁴¹, desposeído de la cátedra, cuando fue realmente un teólogo de rompe y rasga.

Garrigou era duro de carácter, muy recto de criterio y de principios. El ataque a la *nouvelle theologie* fue fuerte, aunque a mi manera de ver estaba justificado.

Ahora volvemos otra vez al tomismo, poco a poco. Yo lo he visto. Es un fenómeno que yo he vivido muy intensamente. En Roma hemos pasado unos años de crisis y creo que sigue aún la crisis. Pero los mismos estudiantes son los que dicen: déjeme de teorías de Rahner⁴² y de Schillebeecx⁴³. Quieren que se exponga la doctrina de Santo Tomás. Lo dicen los mismos estudiantes. Vuelven las aguas a su cauce.

P. Ya nos ha hablado algo de la figura de Garrigou-Lagrange. Usted le conoció y trató de cerca. El le dirigió su tesis doctoral y usted trabajó como asistente suyo desde 1951. ¿Qué podría decir del P. Garrigou desde el punto de vista intelectual y humano?

R. Fue un hombre que evolucionó, como todo el mundo sabe. Él era estudiante de medicina, después se hizo dominico, se formó en Le Saulchoir, bajo la guía del «maestro»

40. «Angelicum» 23 (1946) 126-141.

41. Francisco Marín Sola (1873-1932). Nació en Cárcar (Navarra) y murió en Manila. Dominic. Profesor en Manila y en Friburgo (Suiza). Su obra más importante, publicada primero como artículos en la revista «La Ciencia Tomista», se titula: *La evolución homogénea del dogma católico*, en que sale al paso de la polémica modernista.

42. Karl Rahner (1904-1984), teólogo jesuita alemán, impulsor de lo que se ha llamado tomismo trascendental.

43. Edward Schillebeecx, teólogo dominico belga, nacido en 1914.

Gardeil. Lo enviaron joven a enseñar filosofía en Roma; y después enseñó apologética. Entonces se seguía el sistema de que los profesores jóvenes empezaran por la base. Ahora empiezan enseñando *De Trinitate*...

Él empezó por enseñar filosofía, «textos», ética, y después pasó a la apologética. Escribió su libro *De Revelatione* y terminó siendo profesor de Teología. El admiraba, aunque era francés, a los teólogos españoles. Para él los grandes teólogos habían sido los «salmanticenses», los carmelitas de Salamanca desde principios del siglo XVII, el dominico Juan de Santo Tomás, contemporáneo de ellos, etc. Los textos que utilizaba están altamente inspirados en los salmanticenses.

Su maestro y compañero fue el P. Arintero. Garrigou enseñaba Revelación. Arintero explicaba Eclesiología. Pero la eclesiología de Arintero era totalmente revolucionaria. Había una eclesiología belarminiana, sobre todo jerarcológica, o sea, centrada en la Iglesia jerárquica. Ésta alimentó e impulsó el Vaticano I. Arintero, en cambio, por su formación científica, se había ido por otra línea. Se ha achacado a Arintero que era poco tomista. Quizá se esté en lo cierto. Arintero tenía un gran amor a Santo Tomás, pero era un amor de familia, no de estudio. De todos modos, aunque no lo estudió a fondo en su período de formación, después caló bastante profundamente en el pensamiento del Angélico. Arintero fue más bien por la línea científica, que es lo que él había estudiado, y tuvo la gran intuición, al fin y al cabo de cuño más vitalista, de concebir la Iglesia como un *organismo*. La Iglesia no es sólo de una estructura jurídica. Es, sobre todo, un organismo vivo. A partir de esta intuición comenzó a desarrollar su síntesis eclesiológica.

Arintero publicó el libro *la Evolución Mística*. La *Evolución Mística* era un libro magnífico, lo sigue siendo. Y conozco un detalle que no viví, pero que me contó el P. Lumbreras. A Arintero se le ocurrió ofrecer al papa el libro de la *Evolución Mística*, y esa palabra, «evolución», en la época de Pío X, sonaba a demonios, a ideas anatematizadas en la encíclica *Pascendi*⁴⁴. Entonces en Roma no había tanto turismo. Le concedieron la audiencia para dos, y nadie quería acompañarle a saludar al papa. Al final fue sólo a la audiencia, y el papa le dio la bendición. Pero algunos teólogos, incluso colegas, empezaron a atacarle y a decir y a escribir que no era ortodoxo. Y lo echaron de la cátedra de Eclesiología del Angélico⁴⁵.

Luego trataron de condenar a Arintero, acusado de evolucionista. El único que captó bien el pensamiento de Arintero fue Marín Sola. Y se aprovechó de él. En una carta de Marín Sola, que yo publiqué, se remite a él. Dice que todo lo que ha tratado y publicado al respecto ha sido siguiendo las directrices de Arintero. Evidentemente enriqueciéndolo y abundándolo, con más conocimiento de teólogo. El tema de la evolución del dogma católico por vía afectiva.

44. Se refiere a la Encíclica *Pascendi dominici gregis*, de 1917, que condenó algunos errores modernistas.

45. Como complemento a lo que dice el P. Huerga véase: Armando BANDERA, *P. Juan G. Arintero, Una vida de santidad*, San Esteban, Salamanca 1992, p. 281. Bandera discrepa en que fueran las sospechas de modernismo lo que le llevó a dejar la cátedra del Angélicum.

Conversación en Madrid con Álvaro Huerga

Los dos grandes discípulos del P. Arinterro fueron, pues, Garrigou-Lagrange y Marín Sola. El concepto de evolución lo precisó muy bien Marín Sola, diciendo que es una evolución homogénea. Con ese adjetivo ya está salvado todo. No es una evolución que salte de un campo al otro: es homogénea... El organismo vital del hombre tiene un desarrollo homogéneo. Garrigou Lagrange fue arinteriano puro. Su ejemplar de la *Evolución Mística* lo tiene todo subrayado. El P. Arinterro luego publicó un trabajo que se llama la *Unidad de la vida santa y de la ciencia sagrada* y le regaló un ejemplar. Garrigou lo tenía todo anotado por todas partes. Es evidente que Garrigou-Lagrange es un discípulo de Arinterro.

El P. Garrigou-Lagrange estuvo en Friburgo y asistió a algunas clases del P. Norberto del Prado. Norberto del Prado era ciertamente un teólogo tradicional, y se enfrentó fuertemente contra Arinterro. Pero Garrigou le admiraba. En una ocasión paseando me dijo que el P. Norberto era como los elefantes, —a mi me impresionó la comparación— que donde pisan pisan a fondo. Cuando el P. Norberto abordaba una cuestión iba hasta el fondo.

Para Garrigou-Lagrange esos eran los grandes teólogos. La teología española ha perdido prestigio y nos hemos inclinado a mirar mucho a los teólogos extranjeros.

De esa teología de la tercera escolástica, que tuvo representantes en el *Angelicum*, yo creo que el teólogo más prestigioso en lo que va de siglo, fue Garrigou-Lagrange.

La Teología espiritual y el magisterio de Garrigou

En Garrigou hay tres líneas como escritor. Una es la que corresponde a sus tratados de Filosofía; hay otra línea que es como profesor de Teología dogmática, aunque ahí no hizo grandes méritos. Hay libros muy fundamentales como son la *Metafísica del ser*, pero su campo más importante es la Teología espiritual. Es más sistemático que Arinterro y para mi el libro de más garra de Garrigou es *Perfección y contemplación*⁴⁶.

Yo fracasé en Roma con el proyecto de hacer una colección de libros espirituales de Garrigou. Hice un plan para publicar en italiano ocho o diez tomos, pero después no cuajó por falta de medios económicos, y también como consecuencia de la crisis y de la falta de profesores. Pensaba empezar el proyecto publicando *Perfección y Contemplación según Santo Tomás y San Juan de la Cruz*, que es un libro de los años veinte. Es un conjunto de artículos que publicó en «La Vie Spirituelle», reestructurados, en un libro magnífico. También quería publicar los demás libros que se centran en Cristo..., en el misterio de Cristo. También sobre la Virgen María, y después *Le trois ages...*, *Las tres edades de la vida espiritual*. Un libro también magnífico. *Las tres edades* fue traducido al español y tuvo una gran difusión⁴⁷. Garrigou es sin duda el profesor del *Angelico* cuyas obras han tenido más difusión.

El caso es que me desanimé y no seguí con el proyecto. Así que considero un fracaso mío el no haber publicado la colección de escritos espirituales del P. Garrigou, en diez vo-

46. *Perfection chretienne et contemplation selon s. Thomas de Aquin et S. Jean de la Croix*, 1923.

47. *Las tres edades de la vida interior*, trad. esp., Eds. Palabra, Madrid 1975.

Federico M. Requena

lúmenes. Hay que republicar las obras completas de los grandes autores. Las obras de Garrigou, las obras del P. Arintero, las obras de Fray Luis de Granada...

El P. Garrigou daba sus clases en plan de conferencias espirituales, llenas de jugo, llenas de doctrina. Yo asistía a las clases de los sábados del P. Garrigou-Lagrange; las daba a las tres de la tarde, en latín, paseando. Recuerdo que en algunas ocasiones me dormía. También recuerdo que cuando ya estaba muy cascado yo le hice los exámenes y se los corregí. Les puse las notas y se las entregué. Me preguntó: «¿Ha sido usted más misericordioso que justo, o más justo que misericordioso?» Le dije: «Yo creo que he sido más misericordioso que justo». Entonces, me contestó: «Llévelas a la secretaría». Era realmente un hombre bueno. Se retiró pasados ya los 80 años. Trabajó hasta que ya no pudo más, y entonces se fue a vivir a Santa Sabina. Allí iba a verlo, y solía encontrarlo paseando muy despacio con el rosario en la mano.

Garrigou y Karol Wojtila

P. Tengo entendido que fue el mismo Garrigou-Lagrange quien dirigió la tesis a Juan Pablo II sobre la fe en San Juan de la Cruz y que Usted trabajó algo en la publicación de la misma. ¿Podría contarnos algo de ello?

R. Yo no coincidí con Karol Wojtila en Roma. Él estudió antes que yo. Llegó a Roma en 1946, nada más ordenarse sacerdote, después de acabada la guerra. En dos años hizo la licenciatura y el doctorado, lo que supone un trabajo que hoy pocos hacen.

Cuando lo eligieron papa, en octubre de 1978, yo estaba en Puerto Rico. Me escribieron diciendo que volviese pronto, porque había que traducir la tesis del papa. Fui y la traduje del latín, y para el mes de marzo del año siguiente ya estaba publicada. La editaba la BAC, y llevaba una introducción⁴⁸.

Ciertamente hizo la tesis con el P. Garrigou-Lagrange, sobre *La fe en San Juan de la Cruz*. Él sufrió bastante con la tesis. Primero quiso que se la dirigiera el P. Marie-Dominique Philipe. El P. Philipe no veía el tema claro y no se la quiso dirigir. Después el papa se lo ha recordado con buen humor en varias ocasiones.

El P. Garrigou le aceptó finalmente el tema. El joven Wojtila tenía claro el tema. Fue una tesis bien hecha, un análisis un poco de tipo fenomenológico, no de tipo tomista, siguiendo a Husserl y las corrientes en Alemania, siguiendo las corrientes en las que él se había formado en Polonia. Acabado ese estudio, el P. Garrigou no la dio por terminada. *No caro mio*, le dijo, tienes que añadir un capítulo concordando el pensamiento de San Juan de la Cruz con el de Santo Tomás. Él ya estaba cansado y aquello era mucho trabajo, pero lo añadió. Al publicarla posteriormente, en 1979, yo puse ese capítulo como apéndice, como anexo, tratando de no desajustar la tesis tal como había sido concebida originalmente.

48. *La fe según San Juan de la Cruz*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1979.

Conversación en Madrid con Álvaro Huerga

Traduje la tesis de manera no siempre literal, sino más bien dinámica; pero eso asustó algo en la Librería Editrice Vaticana, que tenía los derechos. Por otro lado, cuando el Papa hace una traducción de un texto de San Juan de la Cruz en latín yo no lo traduzco del latín, lo cojo del original, etc. Al final todo se arregló.

El papa tuvo la buena estrella de acoger como guía de su pensamiento teológico a Santo Tomás y a San Juan de la Cruz; a un teólogo científico, como es Santo Tomás, y a un Teólogo místico y poético como es San Juan de la Cruz. Al traducir la tesis yo noté que en la última parte ya estaba cansado. Hacer una tesis de doctorado en menos de un año supone un esfuerzo descomunal, eso hay que tenerlo en cuenta. Ahora les das cinco años y no terminan. Yo habré dirigido varios centenares de tesis, pues creo que tengo otras tantas que no están acabadas y no las acabarán nunca.

P. Antes de abandonar la figura de Juan Pablo II, y aunque ya nos ha contado algo de la relación del papa con Santo Tomás y de la actualidad del tomismo. ¿Podría, muy brevemente, comentar algo sobre la invitación a redescubrir a Santo Tomás que hace el papa en la reciente *Fides et ratio*?

R. Yo creo que el papa es más tomista por ser papa, que por lo que es él personalmente. El hacerlo papa lo hizo más tomista. Él no tenía una formación tomista. Él es un hombre admirable. Hay que ver cómo se ha formado, sus orígenes humildes, como ha tenido que luchar en la vida, el tiempo que ha trabajado... Creo que poco a poco se ha hecho más tomista.

Si el papa doctrinalmente no se apoya en el Concilio, si no se apoya en los santos padres, si no se apoya en la Teología... ¿Qué hacemos? Mira cómo cada vez es más tomista. En la última encíclica está claro, ¿no? *Fides et ratio*, las «alas» del teólogo.

De regreso en España

P. Avancemos en su *curriculum*. En 1953 es nombrado Regente de estudios en el Estudio General de Granada. Se abre lo que podríamos llamar un paréntesis español, pues en 1960 vuelve a Roma. Usted mismo ha definido esos años como años de experiencias e inquietudes. ¿Por qué?

R. Cuando yo llegue allí tenía veintitantos años, estaba recién doctorado y me nombraron regente de estudios. Para mí aquello fue muy bueno, porque llegué siendo un profesor sin experiencia, tenía más inquietud que experiencia, con una formación relativamente buena pero sin experiencia.

Tenía un buen recurso que era el idioma, el latín. El latín lo dominaba bastante bien y me ayudó mucho en mis clases. Fueron unos años muy ricos en experiencia pastoral y en experiencia intelectual, en los que me dediqué en cuanto pude a escribir. Colaboraba mucho en las revistas y estaba presente en las polémicas sobre la espiritualidad seglar.

En Granada me preocupé mucho del apostolado y de la teología y de la espiritualidad de los seglares y me enzarcé en una disputa «escolástica». La polémica comenzó porque

Federico M. Requena

Lilí Álvarez, la que había sido gran tenista, destacada en Wimbledon en los años veinte, había publicado un libro que se titulaba *En tierra extraña*⁴⁹. Yo le hice una crítica un poco feroz, en una revista que entonces empezamos a publicar, que era «Teología Espiritual».

P. Háblenos, por favor, ya que ha iniciado el tema, de su colaboración con la revista valenciana «Teología Espiritual».

R. El fundador de «Teología Espiritual» fue el P. Marceliano Llamera. Llamera buscó un equipo de colaboradores, de consejeros, entre otros el P. Antonio Royo Marín, el P. Claudio García Extremeño, y a un servidor. Cuando empezó la revista, escribí un artículo en contra de Lilí Álvarez, y se armó una polémica que se hizo bastante famosa. Se discutía sobre la estructura y los principios de la espiritualidad seglar. Intervinieron el P. Sauras y el P. Monsegú, y eso a la revista le dio cierta vida. Yo publiqué un resumen de mi pensamiento en un librito que epigrafí *La espiritualidad seglar*⁵⁰. Ese tema siempre me ha interesado.

También durante aquellos años me uní al proyecto de Pedro Sainz Rodríguez⁵¹, «Colección Espirituales Españoles», que había iniciado el editor catalán Juan Flors. Trabajé en el congreso Eucarístico de Granada del año 1957. Organicé la comisión de estudios y luego publiqué un tomo de ensayos teológicos. Allí colaboraron buenos profesores de la época: Manuel Cuervo, que dio una conferencia magnífica sobre la eucaristía y las nuevas teorías físicas; Llamera, que dio otra sobre la eucaristía y las virtudes teológicas; etc.

P. ¿Qué recuerdos guarda de su estancia en Granada?

R. Estando en Granada participé también en la vida social y cultural de la ciudad. Sobre todo en los medios de comunicación. Me dediqué mucho al periodismo. He colaborado en los dos periódicos que había en Granada, «El Ideal» y «Patria». Y luego el señor arzobispo, Don Rafael García y García de Castro, me nombró director o delegado diocesano de radio y televisión. En el despliegue de ese encargo, me dediqué al cine, a la radio y a la televisión, que estaban aún en mantillas dentro de la Iglesia. Fui el primer delegado diocesano de cine, radio y televisión y tengo muchas anécdotas de esa época. Recuerdo que hicimos el reportaje o revista al Príncipe, hoy rey de España, cuando fue a Granada.

Los años de Granada fueron para mí sumamente ricos. También me dediqué mucho a la predicación. Tenía mi mundo de apostolado en el Sacromonte con los gitanos. Me traían todos los problemas, desde el punto de vista humano. Dejé todo aquello cuando me marché otra vez a Roma.

49. Editado por Taurus, Madrid 1956. Lilí Álvarez nació en Roma, en 1903, y murió en Madrid, en 1998. Disputó tres finales consecutivas en Wimbledon: 1926, 27 y 28. Destacada feminista y católica comprometida.

50. *La espiritualidad seglar*, Barcelona 1964.

51. Pedro Sainz Rodríguez (1897-1986), político y escritor español. Ministro de Educación Nacional de 1938-1939. Tras la Guerra civil española marchó a Portugal como consejero de Don Juan de Borbón. Especialista en la literatura mística española. Al regresar a España, dirigió la Fundación Universitaria Española, de Madrid.

Iniciativas editoriales

P. Si le parece bien continuemos todavía un poco más en España y, concretamente, centrémonos en algunos aspectos de su ambiente científico. Recientemente Roger Aubert afirmaba que, a partir de 1950 en España, se realizaron notables progresos en el terreno histórico gracias al actividad del CSIC⁵². Usted colaboró con el Consejo desde sus trabajos en el Instituto Francisco Suárez. ¿Qué podría contarnos de esa colaboración?

R. Con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) he colaborado formando parte de los tribunales de exámenes y en el proyecto del *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Ahora se prepara una nueva edición de este Diccionario. También, he sido miembro de la dirección de la «Revista Española de Teología». Mis primeros contactos con el Consejo fueron en las Semanas Españolas de Teología. En esa época era aun estudiante y asistía desde Salamanca. A esas Semanas de Teología madrileñas asistía el Patriarca, Don Leopoldo Eijo y Garay⁵³, e intervenía con frecuencia.

Después, ya siendo profesor, comencé a colaborar bastante en su organización. Don Joaquín Blázquez era entonces director del Instituto Francisco Suárez del CSIC. De las Semanas de Teología se han publicado casi todas excepto las últimas. Colaboré en muchas de ellas, hasta que murieron. Bueno, se podría decir que las ha heredado en cierto sentido Navarra con los Simposios de Teología.

Y también he colaborado en un proyecto que no se llegó a realizar. Se trataba de hacer una historia del pensamiento teológico español. En ese proyecto yo figuraba como doctor contratado del Consejo. El proyecto lo dirigía el Dr. Horacio Santiago-Otero, fallecido repentinamente en 1997⁵⁴. Otro colaborador en el campo del Derecho canónico era Antonio García y García⁵⁵. Los tres íbamos a hacer una historia del pensamiento teológico español.

Habíamos dicho que la parte jurídico-canónica la haría Antonio García y García; la parte bibliográfica, Horacio; y yo prepararía la parte doctrinal. De ahí nacieron unos cuantos capítulos que he publicado en la traducción española de la *Historia* de Fliche-Martin, de Edicep (Valencia), sobre el pensamiento teológico medieval, la teología de la Universidad de Alcalá⁵⁶, y una serie de artículos que salieron en la «Revista Española de Teología». El

52. Cfr. Miguel LLUCH BAIXAULI, *Conversación en Louvain-la-Neuve con Roger Aubert*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 8 (1999) 279-304. El CSIC es el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

53. Leopoldo Eijo y Garay (1878-1963), primero obispo de Vitoria, regió la diócesis de Madrid-Alcalá durante algo más de cuarenta años, hasta 1963. Miembro de número de la Real Academia Española.

54. Cfr. Sobre la vida y obra del Dr. Horacio Santiago-Otero (1928-1997), la necrológica redactada por José María Soto Rábanos, en AHig 7 (1998) 437-439.

55. Sobre el Prof. Antonio García y García (n. 1928) véase la entrevista realizada por Javier Otaduy en AHig 6 (1997) 392-346. Ha sido catedrático titular de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad de Salamanca, de 1959 hasta 1998. Dirige la serie «Synodicon hispanum» y la «Revista Española de Derecho Canónico».

56. *Ciencia Española Medieval*, en *Historia de la Iglesia*, Edicep, Valencia 1974, XIV.

proyecto no cuajó. Su director lo agigantó, hizo un organigrama excesivo, con cuarenta colaboradores, y ahí se quedó.

P. Lo que si llegó a ser una realidad fue la *Historia de la Espiritualidad* dirigida por Baldomero Jiménez Duque y por Luis Sala Balust⁵⁷. ¿Podría hablarnos de esta obra y de su colaboración en ella?

R. La *Historia de la Espiritualidad* tiene su origen fundamentalmente en Sala Balust que buscó la colaboración de Jiménez Duque. A mi me pidieron un trabajo sobre la vida cristiana en los siglos XV y XVI y lo escribí. Es un trabajo largo, de unas doscientas páginas⁵⁸.

Ellos querían hacer una historia de la espiritualidad muy ecuménica, es decir, abierta a todas las religiones. Primero la católica, después a las cristianas, y después a las no cristianas. Recuerdo que con ocasión del centenario de Lutero, el director del periódico «Ya», que entonces estaba en circulación, me pidió una colaboración. Yo escribí una colaboración diciendo que no debíamos «pegarnos» con los protestantes, porque también los protestantes creen en Cristo. En España estaba bastante extendida una mentalidad antiprotestante: como si fueran el diablo...

Yo creo que como historia de la Espiritualidad, actualmente, es la mejor que hay. La lástima es que no se ha vuelto a imprimir. Está agotadísima. Son cuatro tomos magníficos y agotadísimos y muy rica. La que empezaron los franceses no la llevaron a conclusión, y la de Pourrat no hay manera de encontrarla. Estoy contento de haber colaborado en esta obra.

P. Nos ha hablado antes de la colección *Espirituales Españoles* promovida por Sainz Rodríguez. ¿Nos podría hablar algo más sobre esta iniciativa editorial y sobre las necesidades, que a su juicio, tiene la historia de la espiritualidad en nuestro país?

R. Sainz Rodríguez fue un gran amigo mío, comíamos a menudo juntos, me prestaba todos sus libros, tenía una riquísima biblioteca..., había una gran confianza entre nosotros. Cuando él se puso al frente de la Fundación Universitaria Española quería que yo me trasladase a Madrid para dirigir el tema de las publicaciones. No quise venir de Roma y me alegro de no haber venido porque me habría convertido en un funcionario y no habría podido investigar.

El hablaba siempre de *su antología*, de la antología de la literatura mística, que fue su tesis de doctorado. Y se le ocurrió fundar la colección *Espirituales Españoles*, con textos y monografías. Yo le aconsejé que formara un comité de colaboradores y lo hizo.

Fue una colección muy rica, le animé a llegar a un centenar de obras clásicas, que no estaban accesibles. La colección fue muy bien en el tiempo de Sainz Rodríguez. Ahora la colección va por el cuarenta y tantos y es una riqueza para la historia literaria y la historia de

57. Luis Sala Balust (1922-1965), operario diocesano, teólogo e historiador, catedrático titular de Historia Moderna de la Iglesia en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad de Salamanca, de 1949-1965, y rector de 1964 a 1965. Editor de las obras completas de San Juan de Ávila.

58. *La vida cristiana en los siglos XV-XVI*, en *Historia de la espiritualidad*, Flors, Barcelona 1969.

la espiritualidad. Precisamente, acabo de publicar el tomo cuarenta y seis: Gregorio López, *Declaración del Apocalipsis*⁵⁹.

Recuerdo que Sainz Rodríguez tenía interés en publicar los *Avisos para los predicadores del Santo Evangelio*, de Agustín de Salucio. Les dio un ejemplar a Pemán y otro a Américo Castro y quedaron encantados con ese librito. Salucio es un escritor finísimo, escribe de maravillas y además cuenta todo el ambiente de la predicación que el vivió en el siglo XVI, el siglo de oro.

Ya le he dicho que el último que he publicado es la *Declaración del Apocalipsis*, de Gregorio López, un laico madrileño, un ermitaño, un tipo algo raro, pero que Sainz Rodríguez tenía mucho interés en que se publicase. Le pidió que lo preparase a Marcel Bataillon⁶⁰, pero murió antes de poder publicar el libro. Es un texto curioso de apocalíptica.

Esa colección de *Espirituales Españoles* hay que promocionarla, lo que pasa es que las dificultades son graves.

Si me pregunta por la necesidad de hacer una historia de la espiritualidad ahora en España, le diré que creo que siempre estaríamos repitiendo, por ejemplo, las cosas que ha hecho Melquiades Andrés, sobre la historia de la mística en España.

La historia de la espiritualidad en España se ha centrado casi exclusivamente en Santa Teresa y en San Juan de la Cruz. Yo creo que más interesante que hacer una historia de la espiritualidad es hacer ediciones de los textos. Se trata de salvar el patrimonio. Hagamos iglesias nuevas, pero salvemos las que son ya patrimonio de la humanidad. Estos libros de espiritualidad son fundamentales.

P. El s. XVI fue un periodo de una gran vitalidad espiritual. Sin pretender comparar los dos momentos, me parece que las primeras décadas de nuestro siglo fueron también un periodo de una asombrosa vitalidad espiritual. ¿No le parece que es un época que está aun por descubrir historiográficamente hablando?

R. A mi no me gusta hacer comparaciones entre épocas. La historia de la humanidad es la historia de un pueblo que va caminando y se va haciendo al compás del tiempo y de los problemas. La España del s. XVI es una España muy rica. España llegó a ser la primera potencia, no solamente política, sino también una potencia teológica, una potencia de intensidad de vida. ¡Qué galería de santos tan grande!

Pablo VI en la Canonización de San Juan de Avila dijo que la época del Apostol de Andalucía tiene muchos puntos análogos con la época que estábamos viviendo en el siglo XX. La época aquella fue magnífica, la época presente creo que tiene unos problemas que al irse finalizando el siglo se agravan.

59. Gregorio LÓPEZ, *Declaración del Apocalipsis*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1999. Sobre este místico español, posible pariente de Felipe II, según tradiciones verosímiles, afincado en México, cfr. Josep Ignasi SARANYANA, *Teología en América Latina*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Franfurt 1999, I, pp. 634-640 (este epígrafe ha sido escrito por Ana de Zaballa).

60. Marcel Bataillon (1895-1977), hispanista francés especializado en el erasmismo y el renacimiento español.

Federico M. Requena

No cabe duda de que la época moderna comienza en el año 92, no sólo con la conquista de Granada, sino sobre todo con el descubrimiento de América, que es un hecho decisivo de la historia de la humanidad. A finales del s XVI España tuvo un crisis muy grave. A fines del s. XX España se encuentra llena de problemas que afectan a la juventud y a la familia.

No podemos olvidar, de todos modos, la existencia de movimientos de renovación espiritual, movimientos que son enriquecedores. No se puede decir tampoco que todo es negativo. Ciertamente, el Concilio Vaticano II no resuelve todos los problemas. Da unas normas, unas pautas, es un Concilio muy pastoral y los documentos son muy largos. El Vaticano II ha abierto la puerta a una verdadera renovación, pero aun no ha terminado de aplicarse. Yo creo que el Concilio de Trento también tardó en aplicarse.

Creo que asistimos a una doble crisis en el momento actual: hay una crisis de predicación y otra crisis de la Teología. La Teología, si no vuelve a sus fuentes, es como el árbol que no se riega y se seca.

La segunda etapa romana

P. Adelantábamos que en 1960 volvió a Roma con la tarea de suceder a Garrigou-Lagrange en la Cátedra del *Angelicum*. Dos años después obtendría el nombramiento de Maestro en Teología. ¿Podría relatarnos las circunstancias de su acceso a esa cátedra?

R. Yo no he ido a la cátedra por oposición. He ido siempre por invitación. No he hecho oposiciones para nada. Entre nosotros los dominicos se destina a cada uno para aquello para lo que se cree que vale, y a mi me destinaron allí. Yo hice una tesis allí en Roma, sobre la evolución de la doctrina espiritual de Fray Luis de Granada y fue juzgada bien. Como ve, llevé estudiando a Fray Luis de Granada desde jovencito. Y me propusieron dar clases en Roma y acepté.

Luego me propusieron dar clases en la Pontificia de Salamanca y no acepté, también me brindaron a dar cursos en Burgos y tampoco acepté. Me han invitado a dar cursos en América. Eso si lo he aceptado y estoy encantado. Me invitaron a dar unos cursos a Puerto Rico y gracias al nuevo programa que se divide en semestres pude aceptar. Dije: voy a probar y ya llevo 25 años yendo.

P. Veinticinco años parecen suficientes para afirmar que también este continente ocupa un lugar importante en su vida. ¿Podría hablarnos un poco más de su experiencia americana y de su trabajo en la Universidad Católica de Ponce? Quizá podría contarnos algo sobre el episcopologio puertorriqueño que Usted ha preparado.

R. La experiencia americana ha sido estupenda porque me ha permitido conocer desde Canadá hasta Argentina. He dado cursos en Chile, y he dado conferencias en Buenos Aires, y en Perú, aunque siempre me he centrado más en el Caribe. Y ahora que estoy jubilado sigo, porque una cosa buena que tienen los americanos es que no pueden discriminar por la edad. No es como en Europa, que a una cierta edad hay que jubilarse, por ejemplo en Roma.

Conversación en Madrid con Álvaro Huerga

Puerto Rico a mi me ha descubierto América. He dado cursos también en México, pero el clima es muy pesado y no me sentó nada bien. En Puerto Rico propuse dar clases un semestre y tener el otro libre para mis investigaciones. Gracias a eso he podido publicar el *Episcopologio de Puerto Rico*⁶¹.

El primer obispo de América fue el de Puerto Rico y el último de la colonia también. He publicado nueve tomos en los que abarco esa historia. Es una historia como la que mi querido amigo José Goñi Gaztambide publicó sobre los obispos de Pamplona⁶².

De momento, llevo cuarenta monografías de obispos. Al primero, Alonso Manso, le he dedicado un tomo entero, y a Arizmendi otro tomo. Es un trabajo que voy haciendo fundamentalmente a base del Archivo Vaticano y del Archivo de Indias de Sevilla, sobre todo de este. Ahora estoy tratando de hacer un tomo sobre los obispos norteamericanos, ya que desde el cambio de soberanía los obispos fueron norteamericanos.

Hay una etapa, que habrá que estudiar después, que es la de los obispos puertorriqueños. Algunos, ahora, vuelven a ser extranjeros. Son diez los obispos que hay en Puerto Rico y hay dos que no son puertorriqueños. Hay uno que es español.

También quiero publicar un tomo sobre el primer historiador de Puerto Rico, Diego de Torres Vargas que es un historiador interesante y he encontrado toda su documentación en el Archivo de Indias. Querría también publicar otro tomo sobre los ataques de los Caribes a Puerto Rico en el s. XVI.

La liberación en la teología

P. Ciertamente no podemos decir que le escaseen los proyectos... Prof. Huerga, cambiando un poco el rumbo, me gustaría seguir con un tema que creo que Usted ha reflexionado precisamente en su contacto con la realidad americana, me refiero a la teología de la liberación. ¿Me equivoco si afirmo que es un tema que le ha interesado desde sus comienzos?

R. Le diré brevemente que no quiero que me digan que fui uno de los que introdujo la teología de la liberación. Era un tema de teología que a mi me encantaba. Como el tema de los laicos, de la espiritualidad seglar, como el tema de la teología vivencial.

Yo empecé a estudiar la teología de la liberación, podríamos decir, por una vía paralela a la de la teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez y de otros así, que para mi es inaceptable y que, gracias a Dios está de capa caída.

Estos teólogos, como Gustavo Gutiérrez, ciertamente han partido de un presupuesto válido, que es el conocimiento experimental de la realidad socio-religiosa de muchos países de América. Cuando yo empecé a visitar los países de América, conocí en Chile la «callam-

61. *Episcopologio de Puerto Rico*, Universidad Católica de Puerto Rico, Ponce, 1987 y 1994.

62. José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona*, 11 tomos, Pamplona 1979.

Federico M. Requena

pas», que son cinturones de miseria donde viven como animalitos. Las «villas miseria» de Buenos Aires, las «favelas» de Río de Janeiro, los «ranchos» de Caracas. Todo aquello es una realidad sociológica de gran magnitud.

Los teólogos de la liberación han tenido esa sensibilidad cristiana, pero se han equivocado luego en dos cosas: la primera, al aplicar a la religión un esquema político y la segunda, al apoyarse en el materialismo dialéctico de Marx.

En el evangelio de San Lucas podemos leer el encuentro de Jesús con los discípulos de Emaus. Jesús se les acerca y les pregunta: ¿De qué ibais hablando? Y le responden: pero ¿eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado? ¿Qué?, les replicó. Y ellos: Eso de Jesús de Nazaret, que nosotros esperábamos que restaurase el reino de Israel y fíjate en qué ha acabado. Concepto político equivocado. Este problema lo repiten estos teólogos. Es un concepto del cristianismo como política. Ese ha sido el error de la teología de la liberación.

Y otro error, para mí, ha sido la simplificación que supone partir del materialismo de Marx que nunca podrá conjugarse con el Evangelio. Siempre será un materialismo.

La teología de la liberación se ha ido por esos cauces y ha creado unas tensiones fuertes. Ha derivado, por ejemplo, en los cristianos por el socialismo. Si embargo, creo que el tema de la liberación es válido.

Yo lo he interpretado siempre partiendo del Evangelio de San Mateo, que dice que le pondrán por nombre Jesús porque *liberará* a su pueblo de sus pecados. Y me ha encantado porque este tema lo he encontrado en santo Tomás, y lo he expuesto en una serie de artículos en una revista de Génova, que se llama *Renovatio*, titulados *La Redención como liberación y como esperanza*⁶³.

La teología de la liberación Santo Tomás la expone abundantemente. Se trata, claro, de una liberación espiritual. Hay una cuestión en la *Summa*, en la Tercera Parte, que es magnífica y que habla de cinco liberaciones que ha hecho Cristo. Así, con estos términos: *liberación del pecado, liberación de la esclavitud del demonio, liberación del reato de la pena; reconciliación del hombre con Dios en Cristo; y apertura de la puerta del cielo*. Cinco liberaciones, con una riqueza teológica estupenda. Esta es la verdadera liberación y ésta es la que va a perdurar.

P. Hablando de estas raíces en el tiempo del tema de la liberación, me viene a la cabeza el nombre de otro de los defensores de la liberación. Me refiero al P. Bartolomé de Las Casas. Quizá podría ser el momento de hablarnos algo de esa figura que Usted ha biografiado⁶⁴.

R. La figura de Bartolomé de las Casas la considero extraordinaria. Tópica si se quiere. Fue un hombre que dedicó toda su vida a defender a los indios, lo que era una empresa imposible. Había muchos intereses creados. Y ahí se estrelló.

63. *La redenzione come liberazione dell'uomo*, en «Renovatio» 8 (1973) 345-359.

64. Bartolomé de las Casas (1474-1566), primero sacerdote secular y dominico después. Sus *Obras completas* han sido editadas por Alianza Editorial, en Madrid, a cargo de Paulino Castañeda.

Conversación en Madrid con Álvaro Huerga

Esos indios lo habían perdido todo; perdieron hasta sus dioses. Es una pérdida que hay que valorar. Uno que pierde su libertad, se convierte en esclavo. La encomienda era una manera de esclavitud. Pierden las tierras, porque ya no son suyas. Y pierden sus dioses, que aunque sean falsos, eran sus dioses.

P. ¿Podría decirnos algo de Savonarola?, otra de las figuras que conoce bien.

R. Mi Savonarola no le ha gustado a los «piagnoni», pero creo que he estudiado a Savonarola tal como fue. Ahora están tratando de canonizarlo. Yo tengo y sostengo la idea de que Savonarola fue un genio, pero no un buen político; y ahí es donde se equivocó y estalló la lucha: por la política.

Toda la cuestión con los Medici fue una cuestión de política italiana. Mafias de Güelfos y Gibelinos. Y no le demos más vueltas. No le echemos toda la culpa a Alejandro VI. Savonarola echó a los Médici y los Médici le echaron a él. A Alejandro VI no le importaba mucho un fraile... Además, pidió clarísimamente que se lo mandasen a Roma. Escribí la biografía de Savonarola «escuchándolo» y fiándome de lo que él decía⁶⁵.

Dos grandes obras

P. Centrándonos ahora en sus grandes trabajos históricos, ¿podría hablarnos de la génesis de su monumental *Historia de los Alumbrados*?⁶⁶.

R. Yo empecé a estudiar el tema de los alumbrados dentro de la historia de la espiritualidad como una desviación de la mística ortodoxa. Estos movimientos surgen en el entorno de renovación espiritual que tuvo lugar en la Extremadura del s. XVI. Extremadura sufrió un problema social importante a partir del descubrimiento de América, y es que los hombres se marchaban allí. Extremadura era una región pobre. Se queda aquella zona sin hombres y se forman grupos pseudomísticos.

Empecé a estudiar a estos grupos precisamente cuando trabajaba en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Como le dije, había trabajado en la organización de las Semanas de Teología, y el director me dijo: dame una idea, escoge un tema para un proyecto de investigación. Dije: voy a coger el tema de Alonso de la Fuente.

Alonso de la Fuente fue el descubridor de los *alumbrados*. La verdad es que Menéndez Pelayo lo maltrató. Yo quise «liberarlo» de los malos tratos. En Salamanca tenía sus *memoriales*; desde ahí me fui extendiendo a los Alumbrados que pululaban por toda Extremadura. Estos grupos de alumbrados giran en parte en torno a la mística de San Juan de Avila, son como grupos derivados. Dedicué después otro tomo —el segundo— a estudiar los Alumbrados de la Alta Andalucía.

65. *Savonarola: reformador y profeta*, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid 1978.

66. *Historia de los alumbrados: (1570-1630)*, Fundación Universitaria Española (Seminario Cisneros), Madrid 1978-1994.

Federico M. Requena

En mis viajes a América, descubrí, leyendo a Bataillon —uno de los autores más importantes para la historia de la espiritualidad española— un artículo que publicó sobre Francisco de la Cruz. Bataillon sólo había encontrado la mitad del proceso de Francisco de la Cruz. Yo, por casualidad, encontré la otra mitad, gracias a la buena costumbre que tengo de ir revisando un legajo tras otro.

Entonces decidí estudiar todo el movimiento de una teología de la liberación en el s. XVI, donde un grupo de dominicos y de jesuitas se «alzaron» contra el Papa y contra el rey de España. El tema de fondo era: *Nuevo Mundo, Nueva Iglesia*, desvinculados de Roma y de España. Esa sería la idea general y todo el proceso de los Alumbrados del Perú.

En México, mientras daba unos cursos en la UNAM, me metí en el Archivo General de la Nación. Allí me encontré con gran cantidad de sorpresas porque el Archivo General de la Nación tiene casi íntegro el archivo de la Inquisición. Aunque algunos fondos están en Estados Unidos, los han robado, pero están localizados. Entonces publiqué un tomo sobre los *alumbrados* como movimiento de tipo *liberacionista*, mientras que los de México fueron de tipo más bien apocalíptico. El tomo tercero lo dediqué por tanto a México y Perú.

Luego me quedaba otro movimiento, que se formó en Sevilla, en el s. XVII. Fue el tomo cuarto. El quinto y último es una cala en temas generales y en personas concretas. En él, aparece S. Ignacio de Loyola, que no era un alumbrado, pero tenía aparentemente algunas similitudes de ambiente. Le procesaron siete veces. Se marchó de España porque lo iban a meter en la cárcel y no iba a salir. Dios escribe derecho con renglones torcidos.

Total, han salido cinco tomos. Le he dedicado 25 años a ese trabajo, cinco años por tomo. No exclusivamente, pero sí con constancia y sobre todo con trabajo de archivos. La *Historia de los Alumbrados* es una obra bastante seria. Algunos me han dicho que soy muy prolijo. Me parece que no se puede hacer de otra manera, no podemos confundir los alumbrados de Perú con los de México, son cosas distintas. Yo además publico los documentos. No me interesa sólo pergeñar un estudio histórico. Me interesa publicar los *edictos*, los *autos de fe*, las *sentencias*, la correspondencia, los *votos* de los inquisidores, etc., etc.

P. El s. XVI es, sin duda, el que más ha atraído su atención. Podría ser el momento de hablarnos del proyecto que lleva actualmente entre manos: la publicación de las obras completas de Fray Luis de Granada⁶⁷. ¿Cuál fue el origen de este proyecto y qué está significando trabajar en él? ¿Podría hablarnos algo de sus colaboradores?

R. Yo me he metido en una empresa que es superior a mis posibilidades: la edición crítica y completa de las obras de Fray Luis de Granada. A raíz del centenario de su muerte, en 1988, me preguntaron: ¿qué se puede hacer para celebrar el centenario? Dije: lo primero que hace falta es una biografía. Me dijeron: escríbela tú⁶⁸.

En el Congreso de Granada se puso de relieve que Fray Luis de Granada es el autor español que tiene más ediciones. Hay unas 4000 ediciones de sus escritos y se están editan-

67. *Fray Luis de Granada: obras completas*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1994.

68. *Fray Luis de Granada: una vida al servicio de la Iglesia*, BAC, Madrid 1988.

Conversación en Madrid con Álvaro Huerga

do continuamente. Ahora se ha editado en Nueva York el *Camino de Santidad* según Fray Luis de Granada. Es un libro precioso para los católicos americanos; se han hecho recientemente traducciones al italiano de la *Guía* y del *Libro de la Oración* y acaba de salir a la luz otra edición en la BAC.

En el Congreso, yo estaba nombrado director técnico y dije que habría que uniformar las referencias de todos los trabajos, que se iban a publicar en la *actas*, citándolos todos por la edición de Cuervo. La edición de Cuervo es una edición hecha a principio del siglo XX, pero contiene las obras castellanas nada más. Aunque lo ideal, dije, sería tener una edición nueva. La idea pareció bien y se me confió el encargo.

Al comenzar la edición calculé que saldrían treinta tomos. Después me dijeron en la Fundación Universitaria Española que patrocina la edición, que hoy no tiene ningún interés publicar sin traducción las obras latinas. Esa obras son las más interesantes. El escribió en español para los españoles, pero escribió en latín para los europeos. Para Europa entera. El idioma de la comunidad europea culta era en su tiempo el latín.

Decidieron que había que ponerlas en castellano; entonces de treinta subían a cuarenta. Pero cuando he empezado a publicar me he dado cuenta de que no van a ser cuarenta, serán más.

Es una gran obra. La obra oratoria de Fray Luis es magnífica. Fray Luis de Granada escribió *sermones de tiempo* en varios ciclos. Para cada día no escribe sólo un sermón, sino dos, o tres y, a veces cuatro. Estudiando su *Retórica* se da uno cuenta de la preparación que tenía para el difícil arte de escribir y hablar bien. ¿Que autor español puede presentar más de 40 tomos?

No creo que haya ahora mismo ningún autor cuyas obras llenen más de cuarenta volúmenes. Las obras castellanas son diecinueve tomos que ya están publicados; las portuguesas son dos tomos; y las latinas con traducción al español son más de veinte tomos. Estoy con ello. Es una labor dura a la que debo dedicarle ocho o diez horas todos los días.

Colaboradores cuento con muy pocos. Hasta ahora, el *pondus laboris* lo llevo yo. Estoy ahora publicando ya los tomos 23 y 24.

Santa Teresa. La mujer en la Iglesia

P. Si bien es cierto que la figura de Fray Luis de Granada le ha interesado mucho y le ha dedicado y dedica gran parte de su tiempo, tengo entendido que es San Juan de la Cruz su preferido. ¿Qué podría decirnos de San Juan de la Cruz como teólogo?

R. San Juan de la Cruz es doctor de la Iglesia, es doctor místico, es doctor de la poesía. San Juan de la Cruz me encanta. Yo daba casi todos los años un curso sobre San Juan de la Cruz. Hacía un análisis de la doctrina de San Juan de la Cruz a través de los ciclos del amor: cómo es el amor en *Noche oscura*, cómo es el amor en *Cántico Espiritual*, como es el amor en *Llama*. Lo he estudiado muchísimo y lo he explicado muchísimo: el curso era una introducción al estudio de San Juan de la Cruz.

Federico M. Requena

Los autores espirituales que yo he preferido son sin duda San Juan de la Cruz y Santa Teresa. También Santa Catalina de Siena.

Santa Teresa es encantadora como mujer, con un instinto teológico sagaz, como se ve en una carta que escribe a Fray Luis de Granada en la que dice, le leo: «De las muchas personas que aman en el Señor a Vuestra paternidad, por haber escrito tan santa y provechosa doctrina, y dan gracias a su Majestad por haberle dado a vuestra Paternidad para tan grande y universal bien de las almas. Teresa de Jesús».

Teresa de Jesús tiene un estilo sencillo y una gran sagacidad teológica. Cuando yo escribí un «voto teológico», por encargo de la Congregación de los Santos, sobre el nombramiento de Santa Teresa de Jesús como doctora de la Iglesia, —para el de san Juan de la Cruz lo hizo el P. Garrigou-Lagrange— uno de los argumentos que di fue que tenía una *ciencia teológica vivencial*.

P. Han aparecido los nombres de dos grandes mujeres que han marcado profundamente la historia de la Iglesia: santa Teresa de Jesús y santa Catalina de Siena. Parece que uno de los temas que interesan ahora en la Iglesia es profundizar en el lugar que debe ocupar la mujer en Ella. Terminemos la entrevista, si le parece bien, con este tema...

R. El tema de la mujer me ha interesado siempre. Desde estudiante he sido muy feminista, quizá por el cariño que le tengo a mi madre. Yo creo que mi formadora fue mi madre. Mi padre era un trabajador, mi madre se dedicó más a la casa y a los hijos.

Recuerdo que durante la licencia tuve que hacer una especie de trabajo y lo hice sobre el feminismo cristiano.

Estudí el tema de modo especial cuando me pidieron trabajar sobre la posibilidad de declarar a las mujeres doctores de la Iglesia. Este encargo lo recibí del cardenal navarro Larraona⁶⁹. Entonces hice un viaje a lo largo de toda la filosofía para estudiar el contexto de la mujer. Recorrí la filosofía griega, y descubrí que para aquellos filósofos la mujer es un varón frustrado y siempre el concepto de la mujer como ser pasivo. Luego hice un viaje explorador por el mundo de las mezquitas, y me fui a Turquía. Al preguntar por las mujeres en la mezquita de Damasco me contestaban: las mujeres están en sus casa, para rezar ya están los hombres. ¡Psicología musulmana!

Es un poco lo mismo que también encontré en el mundo hebreo. En el mundo hebreo la mujer siempre estuvo humillada. Hasta hace poco hemos tenido esa sociología judía de San Pablo, según la cual la mujer sólo podía entrar cubierta en la iglesia.

Todo ese mundo me ha revelado que la Iglesia en ocasiones se ha adaptado a esa sociología y a esa psicología sobre la mujer, primero por su falta de instrucción, segundo por motivos biológicos. Cuando pidieron a Pío XI que declarase a Santa Teresa doctora de la Iglesia, dijo: *obstat sexus*. Yo terminaba mi estudio, haciendo una comparación y salvando el famoso texto de San Pablo diciendo que se trata de un texto de tipo práctico y no dogmático. Y conteste: *nihil obstat*.

69. Arcadio Larraona fue creado cardenal por Juan XXIII. Desde 1972 fue prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos.

Conversación en Madrid con Álvaro Huerga

El problema de la mujer en la Iglesia es que hay que revalorizarla. Quizá ahora la hemos socializado demasiado.

* * *

Han transcurrido más de tres horas. Las cintas magnetofónicas que he traído conmigo se han terminado, y tanto entrevistado como entrevistador coinciden en que va llegando el momento de despedirse. Lo hago agradeciendo sinceramente la cordialidad y el interés con que el P. Huerga ha contestado a las preguntas y con el convencimiento de que han sido unas horas bien aprovechadas.

Federico M. Requena
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-318080 Pamplona
frequena@unav.es